

visión del hombre. Por esto sus libros nos interesan tan vivamente.

Los personajes que crea el famoso novelista ruso más que naturales son reales. Los pinta sin exageración; al revés de lo que suelen hacer algunos escritores naturalistas que haciendo lo contrario llegan á producir, más que seres, ridículas y extrañas caricaturas.

Además de ser un observador sutilísimo y un psicólogo que llega al refinamiento tiene Gorky una ventaja no menos poderosa: el haber vivido. Su vida es intensa. — Con el propósito de escribir la *Bête humaine* viaja Zola meses seguidos en una locomotora, teniendo por compañeros al maquinista y al fogonero; baja á lo profundo de la tierra, y pasa largas horas en las galerías subterráneas con los mineros y escribe *Germinal*. Y así en sus demás obras. Como se ve, hay aquí algo de artificioso. — Gorky vive días y noches con ramerías y ladrones, vive á salto de mata, como se dice, pidiendo aquí, trabajando allá, robando acullá. Y vive de este modo inquieto, sin proponérselo, *porque sí*, por ser esta su tendencia ó por impulsarle el destino ó lo que sea á una no interrumpida bohemia. Zola se propone observar; Gorky sin proponérselo observa forzosamente.

Dentro de lo humano tienen, naturalmente, los hombres de Gorky algo de particular ó, mejor dicho, local. A estos seres de carne y hueso les anima una voluntad enfermiza propia de la tierra esclava, y su alma es gris. No sienten grandes sacudidas. Una bruma les invade. Son incoherentes. No se preocupan; no se arrepienten. De una raza melancólica, el esplín se agarra á ellos. No se conmueven. Se emborrachan constantemente. Lo que en ellos más sobresale es quizá cierto amor propio que determina su manera de obrar incoherente.

Las descripciones de Gorky son maravillosas. Describe mucho y no cansa nunca. El mar que canta y ríe luminosamente, la estepa que se extiende inmensa, infinita, el cielo azul y blanco de luz, se presentan á nuestros ojos plácidamente. Estas descripciones como que nos consuelan del pesimismo tranquilo que flota en las páginas gorkyanas.

A nuestro modo de ver, la ya consoladora

ya desconsoladora — ó ambas cosas á un tiempo — filosofía de Schopenhauer informa las obras de Gorky. Pinta los hombres tal como son; no como deberían ser. No se propone moralizar y quizá moralice. Se fija especialmente en lo malo de los hombres, y saca de ello todo el partido posible. Deja las cosas tal como están sin preocuparse lo más mínimo sobre la maldad que tienen y la bondad que sería de desear tuviesen.

He aquí uno de sus cuentos. Se titula *Veintiseis y una*. Trataremos de explicar su argumento, cosa no fácil, en verdad, ya que apenas lo tiene.

Oid:

Veintiseis hombres trabajan en un sótano; amasan harina. Los días transcurren para ellos fastidiosamente monótonos en aquel cajón de piedra, sin ver jamás el sol. No se hablan; nada tienen que decirse. Sentados desde las seis de la mañana á las diez de la noche en una misma mesa, cada cual se sabe de memoria hasta la menor arruga de su compañero respectivo. — Sin embargo, aquellos hombres reciben todas las mañanas una impresión placentera. En la caja de piedra iluminada solamente por el rojizo resplandor del horno penetra un rayo de sol en forma de niña dulce y agradable. La niña, extendiendo su delantal, pide rosquillas á los pobres prisioneros. Estos le dan las más doradas y calentitas, y el rayo de sol desaparece. Esta impresión anima á los pobrecillos por el resto del día. — Un día el patrón despide al capataz y toma á su servicio un soldado gallardo y jactancioso. Baja al obrador y en seguida habla de muchachas á los veintiseis. Cuenta sus amoríos, la *bucna estrella* que tiene con las mujeres que hasta llegan á disputárselo. — El soldado galantea á todas las bordadoras del taller que hay en la misma casa y en el cual trabaja Tania, la menuda chispa de sol que alborozá á los presos cada mañana. Ante la arrogancia del soldado que dice que no existe mujer que pueda resistirle, los trabajadores le desafían á que pruebe de seducir á Tania, el encantador ídolo á quien ofrecen un sacrificio diariamente. El mancebo promete hacerla suya en el plazo de dos semanas. Durante este tiempo aguardan con ansiedad los mozos el resultado de lo que el petulante militar se propone. Tania, como siem-